

## Cruzar fronteras

Josep Lluís Sirera

El teatro sabe mucho, sin duda, de cruzar fronteras. Desde sus mismos orígenes se ha caracterizado precisamente por eso: por atravesarlas de múltiples formas; por traspasar los límites establecidos si llega el caso. Unas veces, impulsado por un mero sentido de supervivencia; otras, por el convencimiento de que con su actitud y con su trabajo estaba contribuyendo a construir un mundo mejor, más justo. Un mundo, en definitiva, donde las alambradas y las concertinas dejen de tener sentido. Por esa razón, como es obvio, goza el teatro de tan mala prensa entre los gobiernos totalitarios e, incluso entre muchos para los que la democracia no deja de ser una simple y enojosa formalidad. Y que conste, por cierto, que no nos referimos únicamente a aquellas manifestaciones teatrales de índole más transgresora: el estudio riguroso y desapasionado de nuestra historia teatral, por ejemplo, puede ayudar a cuestionar cánones y jerarquías con connotaciones no solo estéticas y culturales sino también sociales o, incluso, políticas.

De forma semejante, el análisis de textos y montajes que ocupan posiciones marginales en nuestra sociedad, puede ayudar —y mucho— a cambiar nuestra forma de entender y explicar la misma historia teatral. Reivindicar por ejemplo, como estamos haciendo con las imágenes (separadas por más de setenta años) de las portadas nuestros dos primeros números, el teatro en la calle y el teatro de calle es romper una lanza por una concepción más amplia, y mucho más enriquecedora, del hecho teatral. Que este es y será uno de los objetivos prioritarios de EPISKENION, NUNCA ES SIEMPRE EN TEATRO como revista y como proyecto a nadie se le oculta: de hecho, en la sección No somos críticos, alojada en la misma web de la revista, pretendemos precisamente diluir las fronteras entre la labor de crítica teatral más o menos formalizada y una concepción mucho más abierta del trabajo crítico... Diluir fronteras y también, por qué no, ayudar a que las traspasen quienes se sientan capaces, y posean los recursos suficientes para sortear las concertinas tendidas por las jerarquías y los escalafones académicos.

En el caso concreto de este segundo número que aquí presentamos, esta voluntad queda de manifiesto en las diferentes secciones que lo conforman. Unas secciones que siguen el esquema ya establecido en el primer número de EPISKENION: Artículos de contenido científico y evaluados previamente con los criterios y el rigor propios de las revistas científicas; una sección de Hemeroteca destinada a rescatar textos poco conocidos (o, incluso, apenas difundidos) y que en la redacción consideramos interesantes; Experiencias teatrales desarrolladas en Valencia o promovidas por compañías y profesionales valencianos; una Entrevista con un creador significativo del panorama teatral contemporáneo; Textos dramáticos seleccionados en función de su singularidad, su relevancia y/o porque encarnan un espíritu análogo al que anima a nuestra revista; finalmente, una sección de Reseñas de publicaciones que consideramos relevantes...

¿Se cruzan fronteras tal y como he definido al principio de la presentación del número? Por supuesto. Fronteras cronológicas, por ejemplo, al incluir no solo artículos sobre el teatro actual como el que nos ofrece Raquel Molina sobre un grupo valenciano de proyección internacional, El Pont Flotant, sino también sobre el teatro de épocas anteriores. Así, David-Félix Fernández-Díez estudia la recepción del teatro moratiniano en la España del primer tercio del siglo XX, mientras que la doctora Maridès Soler analiza una de las obras más conocidas de Àngel Guimerà: La santa espina... Fronteras también geográficas, ya que el artículo de Laura Alonso y Rodrigo Marcó nos traslada al Buenos Aires del Teatro Abierto en 1981 y el del profesor Carlos Fos al fascinante mundo de los titiriteros anarquistas que durante las primeras décadas del siglo XX recorrieron el territorio argentino propagando a un tiempo el arte dramático y los ideales revolucionarios.

Y fronteras, incluso entre lenguajes artísticos, como queda de manifiesto en el artículo de Pablo Fernández sobre las relaciones entre música y escena en la Valencia de vísperas de la Guerra Civil. Y entre géneros, por supuesto, como se patentiza en el estudio de Manuel Carceller sobre un interesante melodrama valenciano de 1931: La vista causa de Mary Hetta de Faust Hernández Casajuana.

Este carácter nos ha llevado, además, a viajar a París de la mano de María Elena Blay para entrevistar a Jorge Lavelli a propósito de sus montajes de obras del dramaturgo Witold Gombrowicz; y también a viajar a la comarca aragonesa del Matarranya para que Marta Momblant Ribas nos explique la interesantísima experiencia del Matarranya íntim que animó el grupo valenciano Francachela Teatro. Y, gracias a Bárbara Pérez y Juanjo Tomàs, hemos acompañado al Teatro de lo Inestable en la gira europea de su espectáculo El acontecimiento.

Algo de liminar tiene también la Hemeroteca porque hemos recogido en ella una conferencia inédita que pronunció en 2006 Josep Lluís Sirera en Elx y en el que explicaba la historia de los Seminarios de teatro y música medievales que se celebraron en dicha ciudad entre 1990 y 2004. Una iniciativa, a nuestro entender, fundamental dentro del panorama de los estudios sobre las artes escénicas medievales y renacentistas peninsulares, y que, pese a su importancia objetiva, corría el peligro de caer en el olvido, habida cuenta de su desaparición hace unos años.

¿Y qué decir, por lo que a fronteras se refiere de los dos textos que aquí publicamos? Ambos, además de poseer una innegable calidad, son ejemplos de ese enfoque crítico que

nosotros consideramos fundamental en el teatro de todos los tiempos y, muy en concreto, en el del nuestro; máxime cuando dicho enfoque va ligado de forma estrecha al rigor y la sensibilidad de la escritura, como ocurre en ambas obras: *Una indígena els va guiar a través de les muntanyes*, de Begoña Tena y Xavier Puchades, y *María la Jabalina (1942–1917)* de Lola López. Obras en las que, además, se aúnan presente y pasado (y también esperanza de futuro), superando así las barreras tendidas por el paso de los años y sorteando las trampas de olvidos más o menos interesados.

Presentado este número 2 de EPISKENION, solo cabe ahora abrir la convocatoria para el siguiente número. Esperamos que la respuesta sea tan amplia y generosa como la obtenida en los dos números anteriores. Por nuestra parte, continuaremos trabajando en las líneas que nos trazamos inicialmente y, así mismo, por mejorar la visibilidad y la difusión de esta revista entre los diferentes sectores del mundo del teatro y entre la comunidad académica internacional dedicada a la investigación de las artes escénicas.

